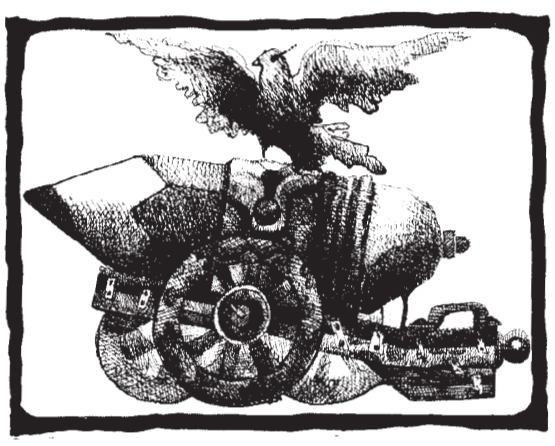
Abeja que quiere miel
Debe dejar el panal

Tito Monterroso

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
130
Agosto-setiembre 2018

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Daniel Matul: el arte puede ayudar a transformar las políticas públicas

Coordinador del proyecto del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) *Una pedagogía para el encuentro. Derechos Humanos, educación transformadora y literatura en el Centro de Atención Institucional La Reforma*, Daniel Matul nos comenta sobre las búsquedas y los alcances de un proyecto que ya ha dado resultados tangibles y loables en la Universidad Nacional.

Entrevista de Rafael Cuevas Molina

Rafael Cuevas (RC): Daniel, tenés un proyecto de extensión en la Universidad Nacional con las cárceles del país en donde privados de libertad hacen poesía. ¿Qué persigue este proyecto?

Daniel Matul (DM): El proyecto, que ahora está adscrito a la Universidad Nacional, pero empezó siendo una actividad completamente voluntaria de Daniel Matul, no necesariamente nació con la idea de que se escribiera poesía, ni es un taller para eso. Desde un principio yo lo diseñé pensando que fuera un laboratorio. A un taller se lleva algo para reparar, a un laboratorio las personas llegan a crear. Entonces, era un laboratorio para despertar la creatividad en las personas, laboratorio que antes de empezar en la cárcel ya lo habíamos trabajado en la Earth y con el sistema de bibliotecas de Turrialba, trabajando la idea de que la gente pudiera ser más creativa en su trabajo. En la cárcel empezamos igual: no se pensó en un taller de literatura ni de poesía, sino en un laboratorio para despertar la creatividad de las personas privadas de libertad, y que esas personas plasmaran esa creatividad en un texto escrito que, en este caso, es poesía.
Luego de estar trabajando en la cárcel, y darme cuenta de lo que ella significa para una persona, y también de lo que significa la cárcel para la sociedad, decidí cambiar. Ya no es solamente un proceso en el que la gente despierta su creatividad, sino que también es un proceso en el que tiene la posibilidad de escribir una nueva historia de vida.

RC: Digamos que ¿puede imaginarse una vida distinta?

DM: Sí, imaginarse una vida distinta. Yo a veces digo que el laboratorio es una máquina del tiempo, que cada lunes que nos encontramos viajamos al futuro y escribimos un futuro distinto, luego regresamos al presente y lo empezamos a construir dentro de la cárcel, y para eso hemos involucrado no solo a las personas privadas de libertad sino que hemos involucrado a sus familias, y hemos involucrado a una parte de la sociedad y, poco a poco, vamos a ir creciendo e involucrando a otros sectores de la sociedad, pero hemos ido incorporando ese diálogo: ellos con ellos, ellos con sus familias, ellos con la sociedad. Y a eso agregado el componente pedagógico, el componente educativo, le hemos llamado un proceso de educación transformadora por medio del arte. Y ese es el proyecto que estamos trabajando con la Universidad Nacional, que es crear una pedagogía, o un mecanismo de educación que transforme por medio del arte, así le hemos llamado una pedagogía del reencuentro porque se reencuentran con ellos mismos. Ellos se preguntan "¿Quién soy yo? ¿Soy un delincuente que cometió un delito o soy un escritor que quiere empezar a escribir una vida distinta?" Se trata de un diálogo con ellos mismos a través de los ejercicios que hacen, de los mismos textos que ellos escriben con los que se cuestionan qué son y qué quieren ser. Empiezan a cuestionar toda su antigua vida y empiezan a buscar otras posibilidades de vida.

RC: Podríamos decir que el arte, y en este caso específico la literatura, es solamente un medio, y que, por lo tanto, no se pretende que salgan siendo escritores, sino que se replanteen su vida

DM: Exactamente, sí: la literatura como un medio para transformar.

RC: ¿Y cómo llegaste a la cárcel?

DM: Llegué a la cárcel porque cada año en este país se celebra el Día Nacional de la Poesía en ocasión del nacimiento de Jorge Debravo, y se hacen lecturas en muchas partes del país, en hospitales, escuelas, cárceles, y yo fui a una cárcel que en ese momento se llamaba La Reforma, y que ahora se llama Jorge Arturo Montero Castro, y leímos ante un grupo como de trescientas personas. Después de esa lectura, una grupo pequeño como de unas treinta, cuarenta personas le pidieron a la sicóloga de la cárcel que, por favor, volviera a invitar a las y los poetas que fuimos ese día y que tuviéramos una sesión en un aula, así que nos volvieron a invitar y fuimos. Ese día trabajamos con ellos, estuvimos compartiendo

y, al final de la sesión, la sicóloga nos preguntó si alguno de los escritores y las escritoras que habían ido a la sesión podíamos trabajar con ellos, y entonces yo les dije que yo solo podía los lunes en la mañana, y entonces así fue como empezamos. Con la sicóloga, que se llama Kemly Garza, quien ahora es la directora del Centro de Adaptación Juvenil, convinimos desde el principio que no se trataba de un taller sino de un laboratorio. Así es como ahora en julio del 2018 cumplimos dos años de estar haciéndolo y, aunque pueda sonar pretencioso, no hemos repetido ninguna actividad cada lunes.

RC: ¿Podrías darnos algunos ejemplos de estas actividades?

DM: Como medio para despertar la creatividad no solamente usamos la lectura sino también la música, la danza, el teatro, la pintura, nos vendamos los ojos. Una de las actividades que más me ha gustado porque despertó cosas de la infancia de los muchachos fue elevar barriletes en la cancha de futbol. Yo les dije "sientan la experiencia de volar el barrilete", y los que ya tenían más experiencia ayudaban a los que nunca lo habían volado y pasamos toda la mañana en esas. Hacemos ejercicios, por ejemplo: sentir la tensión del hilo que une la mano con el barrilete, que pudieran sentir el vuelo del barrilete y que, además, si podían, que hicieran un viaje al pasado recordando su infancia. Luego, de toda esa instrumentación y esa guía, cerramos el ejercicio, volvimos y escribimos. Así son todos los ejercicios. A veces nos vendamos lo ojos para desarrollar más la capacidad de escucha y entonces yo les hago varias entrevistas. Por ejemplo, una entrevista para la lluvia, si tuviéramos que ponerle un nombre a la lluvia, ¿cómo le pondríamos? Así empiezan las entrevistas. ¿Cuál es el recuerdo más lejano que tienen de la lluvia?, etcétera, y así la gente va haciendo preguntas sobre la lluvia y las personas van anotando las respuestas; con base en ellas la persona debe orientar el texto. Así tenemos varios ejercicios.

RC: Y esos ejercicios ¿son de tu propio peculio o hacés alguna labor de investigación?

DM: Bueno, en un principio empezamos a trabajar haciendo investigaciones tratando de recuperar experiencias de actividades creativas. En pintura hay mucho, así que me base mucho en esas experiencias y ahora, con ese sedimento teórico, voy imaginando las actividades creativas que luego estructuro temporalmente, los pasos metodológicos y todo el resto. La idea es que al final de toda esta experiencia tengamos sistematizado no solamente esta experiencia sino toda una propuesta pedagógica. Ese es el compromiso que tenemos con la universidad.

RC: ¿Has ido sistematizando en el camino, o es posterior?

DM: Sí, comencé a sistematizar desde el puro inicio. Esto es muy curioso porque nunca antes en la cárcel habían permitido que se expusiera al público lo que se hace dentro de ella. Sin embargo, nosotros tenemos un Facebook que se llama *Semillas de una gran cosecha*, y ahí ponemos no solamente las fotografías que tenemos sino que, como se puede observar si se entra al sitio, es un sitio tomado por los familiares en donde les mandan mensajes amor, de ternura, de fortaleza, de ánimo. Es una forma de acercarnos a las personas que están tratando de cambiar su pasado y hacer un futuro distinto.
El sitio también me dio la oportunidad de poner, desde el primer día, cómo hacemos los ejercicios. Entonces ahí está desde el primero hasta el último ejercicio que hemos hecho

RC: ¿Las facultades de educación están enteradas, han tenido algún interés?

DM: Formalmente, dentro de la universidad el proyecto inició este año, aunque desde el año pasado habíamos tenido apoyo. La facultad de educación en la UNA está enterada tangencialmente por las actividades que hemos hecho. Por ejemplo, el año pasado tuvimos el Primer Foro Escribir en la Cárcel, y la mayor parte del público que llegó fue de las escuelas de educación. Este año queremos hacer el segundo foro en octubre y, quizás ahí, con un poco más de tiempo podamos contar con mayor participación. Para ello no hemos reunido con la Facultad de Filosofía y Letras, con la de Ciencias Sociales, con el Centro de Estudios Generales y con la Escuela de Música para compartir la experiencia y trabajar de forma conjunta.
Yo empiezo la experiencia en el 2016, y en el 2017 me doy cuenta que el conjunto de universidades públicas, el CONARE, le dedica el año a un tema que fue *Por la vida el diálogo y la paz* que tiene, en el subsuelo, el tema de los derechos humanos, así que empecé a tocar puertas hasta que logré una cita con el rector, Alberto Salom, a quien le propuse tres actividades: realizar una lectura pública con los muchachos, el Primer Foro Nacional Escribir en la Cárcel y la publicación de un libro. Al rector le gusta la propuesta y decide apoyarla. Realizamos el Primer Foro, la lectura pública, y la publicación terminó siendo la grabación de un disco que se llama *Almas en vuelo*. Cuando el rector me da el visto bueno me dice que hable con la vicerrectoría de docencia, la cual me conecta con la Escuela de Música en la cual se encarga a Carlomagno Araya para que produzca el disco. En el disco, originalmente solo eran diez temas pero terminaron siendo diecinueve. Era prácticamente todo el grupo que estaba en ese momento, que eran quince, más cuatro mujeres del Vilma Curling, que anteriormente se llamaba El Buen pastor. Decidimos, además, que se hicieran canciones, y Carlomagno Araya logró contactar y conjuntar a cuatro generaciones de músicos, desde los más experimentados hasta los que están empezando: incluso se nos quedaron cantautores y cantautoras por fuera, personas que nos llamaban y nos decían "nos enteramos, queremos participar", pero ya no se podía. El disco se presentó a finales del año pasado en un concierto en la Universidad Nacional.

RC: ¿Y cómo congeniás eso con tu formación profesional?

DM: La formación profesional aporta en dos cosas: una en el proceso de investigación, porque vamos a desarrollar tres investigaciones en la cárcel para que aporten como sustento teórico no solamente al trabajo que estamos haciendo, sino también en la construcción del proceso educativo. Entonces, vamos a hacer tres investigaciones, una sobre la relación entre hacinamiento y transformación que busca detectar cuánto puede cambiar una persona hacinada; dos, las relaciones de poder dentro de la cárcel, es decir, cuánto las relacione de poder dentro de la cárcel afectan las posibilidades de transformación de una persona, y por último las apuesta pedagógicas; en este sentido vamos a estudiar desde lo que hace el Ministerio de Educación Pública hasta las opciones de voluntariado, pasando por las universidades. Sobre estas tres investigaciones, haremos la propuesta.

RC: ¿Quién va a hacer las investigaciones?

DM: El que está a cargo del proyecto soy yo, solo que tengo a cargo no solamente el laboratorio semanal sino las investigaciones. Tengo el apoyo de cuatro personas, Emanuel Calvo Canosa, que es escritor; Francisco Mata, que es escritor; una estudiante avanzada de derecho que tiene interés en derecho penal, que se llama Mónica Rojas; y una estudiante de música y de educación que se llama Katherine Devalle, además de un universo de estudiantes que ayudan en la aplicación de los instrumentos. Estamos terminando una primera fase, que trata el sustento teórico de la relación entre encierro y transformación, y sobre eso, construir un instrumento que luego se aplique en la cárcel en octubre o noviembre del 2018, para en enero ya presentar un artículo académico.

RC: ¿Qué perspectiva le ves a todo esto hacia el futuro?

DM: Cuando yo empecé, mi trayectoria profesional me había llevado a trabajar durante muchos años la relación entre prevención y delito, prevención del delito, prevención de la violencia con comunidades, con organizaciones, con gobiernos locales, pero nunca había trabajado con personas que ya están en conflicto con la ley, o que están cumpliendo una sentencia. Dentro de la cárcel. El mundo de la cárcel era desconocido para mí. Ahora que lo he descubierto me he dado cuenta que hay un universo poco explorado, poco trabajado con seriedad. Mucha gente va a la cárcel, desarrolla los talleres y listo. Pongo un ejemplo: yo le pregunto a las personas que les enseñan a hacer mesas o sillas, y yo les pregunto cómo trabajan la relación de la persona privada de libertad, cuando están haciendo la mesa, con su familia y la sociedad, y las personas me dicen que ellas no trabajan eso, que ellas solamente les enseñan que la mesa esté bien hecha, tenga un diseño bonito y se pueda vender en el mercado. Mi conclusión es esta: el trabajo es fundamental, pero si no les enseñamos paralelo a eso cómo convivir otra vez con la sociedad, cómo encontrar mecanismos distintos de relacionarse, de solucionar sus problemas, de convivir con la sociedad, vamos a seguir teniendo el mismo problema. Pienso que son acciones complementarias, por lo que veo a futuro un enorme espacio de trabajo y de innovación en política pública. Y veo también la posibilidad de que la política pública empiece a sensibilizarse, sobre todo por esto: cuando Platón imaginó la ciudad ideal, expulsó a los poetas, porque dijo que no había peor amenaza a la razón que eso de trabajar con los sentimientos y el alma. Las ciencias sociales y la política pública expulsaron al arte de la construcción de esas alternativas de transformación, de posibilidades de que el arte pueda aportar a la política pública, y quizás esta experiencia pueda demostrar que el arte también puede ser incorporado en una política pública, y que puede tener resultados.

IMPROVISACIONES

COLUMNA DE CARMEN MÉNDEZ

Recientemente estuvimos 12 días en el Perú. A pesar del corto tiempo, fue una estadía de gran impacto en ese extenso territorio, tan rico culturalmente.

Participamos en el XXIV Seminario del Foro Latinoamericano de Educación Musical (FLADEM) en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Un encuentro colmado de innovaciones pedagógicas, reflexiones, música e instrumentos autóctonos de cada región, rítmica, movimiento, creatividad sonora…

Como es usual en estas reuniones anuales, el volver a comunicarse personalmente con los colegas y amigos, así como el encuentro con nuevos profesionales o estudiantes resulta un verdadero intercambio de conocimientos, amistad y vivencias artísticas. Entre las interesantes experiencias que tuvimos fue corroborar el compromiso de los educadores musicales brasileños con el paisaje sonoro y la "limpieza de oídos", término acuñado por el célebre compositor y pedagogo canadiense R. Murray Schafer. La presentación de un coro formado por internos de un centro penitenciario de Lima nos permitió confirmar la valiosa ayuda que proporciona la música para la realización personal de cada ser humano. Cómo se recupera la dignidad, la autoestima, la alegría de compartir con otros… en fin, los inmensos beneficios que ofrece la música para alcanzar una vida plena. La presencia de un grupo de niños y jóvenes especiales que cantaban y se movían con una coordinación impecable, al ritmo del acompañamiento de una orquesta de cajones peruanos también fue algo digno de disfrutar.

Los cuatrocientos participantes eran educadores musicales que atienden a niños preescolares, escolares, jóvenes de secundaria, estudiantes universitarios, adultos mayores, poblaciones vulnerables. Además, hacen música en muy distintos lugares, como hospitales, escuelas técnicas, parques… investigan, crean y proponen opciones pedagógico musicales novedosas e imaginativas.

Participamos en un panel para el plenario sobre "La formación continua del educador musical latinoamericano". A pesar de las múltiples posibilidades de hacer permanente el aprendizaje y la actualización profesional, el estímulo y la valoración social de la asignatura "educación musical" ó "música" en casi todos los países tiene muchos pendientes aún. No hay suficiente respeto ni se comprende la relevancia de la formación musical de parte de las autoridades. La lucha es muy fuerte.

Al terminar la labor de la semana, nos trasladamos a la ciudad de Cuzco, para disfrutar esa joya histórica y luego visitar Machupichu. En la primera, tuvimos oportunidad de deleitarnos con la arquitectura, pinturas, esculturas y tradiciones religiosas populares como una procesión en honor a la Virgen de Copacabana, que iba encabezada por dos niños con sendos disfraces de mono y gorila… Una banda con un buen número de integrantes y la imagen de la Virgen, engalanada con personajes alrededor suyo era trasladada a gran velocidad alrededor de la Plaza de Armas.

Posteriormente, ingresamos al complejo catedralicio de Cuzco. Hace más de una década había tenido la oportunidad de estar allí por primera vez. En esta nueva visita el asombro fue igualmente enorme! Qué suntuosidad! Y recordé la reflexión de uno de los últimos escritos de Frei Betto, el fraile dominico y distinguidísimo pensador y escritor brasileño.

"En mi opinión, la Iglesia no convirtió a Constantino a la fe cristiana. Fue el emperador romano quien convirtió a la Iglesia a los privilegios imperiales. Eso es lo que describen las cartas de San Jerónimo. Los obispos comenzaron a recibir los honores de príncipes, y el papa se convirtió en monarca absoluto, hasta el punto de que en el año 800 el papa León III coronó al emperador Carlomagno, fundador del Sacro Imperio Romano-Germánico, que dominó Europa durante los siete siglos posteriores."

Llegó a mi mente la crítica hacia las autoridades que promovieron el saqueo de oro y plata, oprimieron y extinguieron a los pueblos indígenas. Frente al dolor por el que muchos pueblos han tenido que pasar y sufrir injustamente, lo único que pude rescatar, es el legado del arte colonial. En el siglo XXI, el poder que conquista pueblos, los hiere, vapulea y extermina es similar al de ese pasado genocida. Con una sola diferencia, nos quedaron obras de arte invaluables. Pero ni siquiera esas joyas extraordinarias justifican el cruel exterminio y la consecuente agresión a las generaciones que han sobrevivido. De acuerdo a los iglesias actuales, hoy debemos preguntarnos cuál será el legado estético de nuestra época. Publicidad comercial?

En el mirador de Machupichu, mientras miles de turistas del mundo entero recorrían las imponentes edificaciones y las llamas caminaban entre ellos, pude conversar con dos señoras peruanas, una de Cajamarca y otra de Puno, que llevaba traje y sombrero autóctonos. Sostuvimos una conversación muy amena y al despedirnos, la última, me cantó en quechua. En esa melodía percibí el paso del tiempo y la potencia de una civilización que continúa…



¿Un país educado?

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



Costa Rica sería muy diferente si la educación no tuviera el apoyo económico que tiene y que ha tenido desde hace varias décadas. Estudié en una escuela pública y en aquella época quizá más del 95% de la población escolar se hacía de esa forma. El colegio también fue público y los porcentajes eran similares. Eso cambió. La educación, en general, se ha ido privatizando para bien o para mal. Tenemos dos tipos de educación con una notable diferencia de calidad entre la pública y la privada. En general, la educación privada preuniversitaria es mejor que la pública. Cualquier familia con posibilidades económicas no dudaría en enviar a sus hijos para que reciban educación privada. A pesar de que en muchos casos esa educación es cara, el asunto cambia cuando los estudiantes desean seguir una carrera universitaria. Hasta ahora, las universidades públicas siguen siendo la mejor opción por varias razones y una de ellas es que resultan más accesibles para los bolsillos de las familias. El FEES permite que las universidades públicas sigan siendo competitivas y puedan investigar y realizar labores de extensión. Sin embargo, el porcentaje que por ley se le asigna a las universidades públicas tiene, cada vez que se discute, nuevos enemigos. Gente que desearía que ese dinero no llegara a las universidades, como si añoraran la época de la oligarquía de finales del siglo XIX y principios del XX cuando solo algunos ricos podían enviar a sus hijos a estudiar fuera del país.

Aunque muchos estudiantes no pueden ingresar a las universidades públicas por los filtros existentes, algunos ingresan a las universidades privadas porque pueden pagarse esos estudios o porque logran financiarlos. La gran verdad es que en Costa Rica una cantidad importante de los jóvenes que finalizan el bachillerato de la educación secundaria quieren ingresar a la universidad. Obtener un título universitario sigue siendo un camino casi seguro para conseguir un buen empleo, y en la mayoría de los casos efectuar un cambio en sus vidas.

Según un estudio realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) el 23% de los costarricenses entre los 23 y los 64 años realizó algún estudio universitario, colocando al país en la posición 30 entre los 40 país más educados del mundo. Entre las naciones latinoamericanas Costa Rica está en la posición número 1, le sigue Colombia, muy de cerca, en la posición 32, del listado general, con 22,2% y en la posición 36 está México con 16.8%. Es claro entonces que casi 1 de cada 4 costarricenses en el rango de edad mencionado tuvo la oportunidad de ingresar a la universidad. Aunque la posición número 1 en Latinoamérica para Costa Rica pareciera muy halagadora, puesto que supera a países como Chile, Argentina y Brasil, no lo es si vemos los porcentajes de los diez primeros países más educados:

1. Canadá	56,27
2. Japón	50,50
3. Israel	49,90
4. Corea del Sur	46,86
5. Reino Unido	45,96
6. Estados Unidos	45,67
7. Australia	43,74
8. Finlandia	43,60
9. Noruega	43,02
10. Luxemburgo	42,86

Con estos números observamos que los 5 primeros países superan a Costa Rica con más del doble del porcentaje. Queda claro que además los diez países de la tabla anterior pertenecen al llamado primer mundo e invierten mucho más dinero que nuestro país en educación. Invertir en educación siempre será un buen negocio, las personas con educación tienen, normalmente, un buen salario, pagan sus impuestos y generan trabajos para otras personas.

Costa Rica es un país sin grandes recursos naturales para explotar y vender, por ejemplo, no tenemos petróleo, ni minas, y nuestras playas y montañas en algún momento podrían dejar de ser un atractivo para el turismo internacional. Por lo tanto, producir y exportar conocimiento es uno de los pocos caminos efectivos para que nuestro país se asome al primer mundo. Para lograr ese objetivo se necesita que ese 23% de gente "educada" suba considerablemente y que además las universidades innoven con carreras más atractivas y orientadas hacia la producción de conocimiento. ¿Podemos hacerlo? Si podemos, pero se necesita que la educación preuniversitaria siga siendo gratuita, obligatoria y de buena calidad, y que las universidades públicas continúen recibiendo el dinero correspondiente para que funcionen como se debe.

Felipe Ovares Barquero
felipe_ovares@yahoo.com

Catálogo de tías

En una que va y otra que viene, en un sí es no es, las niñas jugaron a imaginarse vástagas de sus tías más cercanas , variadas tanto en línea paterna como materna. Quizás fuesen alternativas de la madre diaria, no tan suave de lidiar ni de emular. Quizás.

Sentadas en el jardín en que compartían cafecito tardero, una de esas tías maternas le dijo a sus hermanas: "vieran cómo disfruto contemplar la ropa tendida", y todas asintieron con sus gestos hacia el tendedero aledaño.

Comentario que de tan furtivo y cotidiano se le quedó prendido a la sobrina; lo comentó con una de sus propias hermanas y ella también lo había registrado y atesorado.

La tía –Margarita erguida hasta el final-, de joven brilló como una celebrada cantante de boleros que hasta fue a dar a México donde cantó con Agustín Lara. Y decidió devolverse para terminar de criar a sus cuatro hijos. Ya veo incendiarse a los que enarbolan libertades mas la sobrina, que las defiende, siempre admiró esa decisión. La llamarán sacrificio, y la sobrina osa decirle solo amor. El que nos lleva a cumplir con nuestro deber y a aprender a disfrutar el diminuto instante de una ropa bailando al sol.

Otra de esas tías –asimismo Margarita pero del lado paterno- cosechó cuatro doctorados, fue contratada en un país suramericano para llevar a cabo la reforma universitaria, ayudó a miles de estudiantes en su escogencia vocacional y, casi a sus setenta, ya pensionada y profesora emérita de la UCR, entró a Bellas Artes y empezó a pintar notables acuarelas que constan en las paredes de la familia.

En medio de los trajines de sus sobrinas con hijos pequeños, trabajos y estudios, ella las recibía en su colorida casa de plantas exuberantes como ella, y les confesaba que cambiaría cada uno de sus cuatro doctorados por sus hijos. Dar y dar hasta sus palabras de aliento junto con los brotes de sus plantas que aún fructifican en nuestros patios. Tuvo un solo hijo que años más tarde enfermó largamente y ella, ya viejita, hubo de cuidar y ver morir.

Guía de Perdiz

Columna de Aurelia Valentina Dobles



Y hubo más tías, entre ellas las dos Marías: una mayor en la línea materna que guardó sus vicisitudes de divorciada en tiempos prematuros al buen recaudo de su sonrisa monalisa y de su ternura en silencio para criar hijos felices, todo lo cual la llevó a moverse con figura de quinceañera hasta muy longeva. Y la menor de la otra camada, la paterna: gracia tropical que cantaba y bailaba a pesar de su maternidad soltera, la tía María que al final lo olvidó todo pero fue inolvidable como las demás tías: le regaló a su sobrina el libro que más amó en su niñez y que la influiría hasta hoy. Se reconoce en el personaje de esa novela, como luego una puede identificar partes de sí misma en los libros que la han marcado. Trataba de una niña en defensa de la alegría, con pasión, esfuerzo y respeto por la naturaleza, los demás y el sentido poético de la sagrada vida.

Y saben qué caigo en cuenta, ahora que transcribo a la sobrina: estas cuatro alternativas maternas, dos de cada lado, trabajaron siempre fuera de casa y, al mismo tiempo, tendieron mucha ropa bien lavada al sol. Y la madre también, sin ninguna duda.

Luchas parciales sin lucha estratégica

DESLINDES

COLUMNA DE ADRIANO CORRALES ARIAS



En conversaciones, lecciones y escritos subrayo siempre que atravesamos una coyuntura más que dramática, un período de transición a nivel planetario. Transición que, ¿cómo saberlo?, desconocemos hacia o hasta dónde nos llevará. Lo cierto es que vivimos una crisis global a nivel socioeconómico, ecológico y civilizatorio. Algunos estudiosos afirman que estamos en la antesala de la desaparición de la especie humana en el corto plazo.

Desafortunadamente el discurso único de la globalización bajo esquema neoliberal no permite que las grandes mayorías comprendan la gravedad de estas crisis. Dicho discurso no solo se organiza y trasmite a través de los *mass media*, también se explaya por las tecnologías livianas y las redes de la omnímoda industria cultural; así, se controla ideológicamente y se uniformizan gustos y valores a partir de un consumismo descarnado: *tabula rasa*; quien no consume no está dentro del sistema y, por tanto, se le deshecha.

Lo anterior se traslapa con el válido reclamo de minorías y sectores que no han logrado "posicionarse" dentro del sistema por sus condiciones de etnia, género, país de origen o preferencias sexuales. Dichas luchas, necesarias y justas sin duda, lamentablemente no permiten visualizar el trasfondo de toda esa pérdida de derechos y valores: la inequidad o desigualdad socioeconómica, dicho de otro modo, la depredación sistémica de la civilización capitalista en el actual sistema/mundo.

Trato de decir que por salvar el árbol se ha perdido la visión del bosque. En otras palabras, lo parcial se impone a lo general, lo táctico desplaza a lo estratégico. Entonces se pierde de vista que el objetivo fundamental de la lucha política, desde una perspectiva humanista y popular, es la liberación del ser humano y la construcción de una sociedad más justa, democrática e inclusiva. Y esto lo sabe muy bien el sistema, por eso lo invisibiliza desplazando la discusión a temas que ya deberíamos haber superado tales como la educación sexual, la legalización del aborto o el matrimonio entre personas del mismo género, para mostrar ejemplos.

Reitero, no digo que estos no sean temas y luchas justas, afirmo que por su propia naturaleza y por sus controversias, se desatiende la lucha social estratégica con agendas mínimas y parciales. El sistema, con sus *mass media* y sus múltiples voceros en las redes provocan el escándalo a sabiendas de que, en una sociedad conservadora, mojigata e intoxicada ideológicamente - precisamente por esos medios que usa el aparato global hegemónico - vende y, además, le resta atención a las grandes mayorías sobre la problemática central: la desigualdad económica producto de un sistema inequitativo y expoliador, así como la desestructuración del Estado Benefactor con la privatización de sectores estratégicos de la economía conduciendo a una pérdida radical de soberanía y de servicios fundamentales.

En última instancia las luchas parciales por los derechos humanos, quizás sin pretenderlo, distraen y desmovilizan a los sectores populares de sus luchas fundamentales, las de los derechos sustanciales: trabajo, pan casa, salud, educación. Esto sería mucho menos problemático si los grupos que dirigen esas luchas incluyeran también en sus agendas el apoyo a luchas gremiales y sindicales de los distintos sectores sociales y, ojalá, se integraran a redes que proyectaran un proyecto país que resuelva los principales problemas socioeconómicos que permiten a un pequeño grupo de empresarios nacionales y transnacionales apoderarse de la mayoría de la riqueza que produce el país.

Se trata, finalmente, de comprender que los derechos humanos, así como las principales y más sensibles necesidades colectivas, solamente se pueden consolidar y resguardar en una sociedad equitativa, justa e inclusiva. Ello se logra solamente a través de la lucha política organizada para producir una verdadera transformación democrática que nos permita alcanzar índices económicos, sociales, culturales y ambientales más altos en términos de desarrollo humano y solidaridad plural avanzada. En buen castellano, es un asunto de poder: se trata de arrebatarle la hegemonía política a una oligarquía empresarial encabalgada con el gran capital transnacional y los poderes geopolíticos globales.

Sí, es un asunto de cambio en las relaciones de poder, locales nacionales, regionales y, claro está, globales. Ardua tarea sin duda. Por ello es primordial comprender su urgente dramatismo y su pertinencia para auto educarnos, concertar y encadenar luchas propiciando alianzas con diversos sectores hacia la construcción de un frente social amplio, plural y democrático. Vale.

TRIPUDIUM

COLUMNA DE MARTA ÁVILA



70 años bien bailados: Ballet de Guatemala

Gracias a la invitación como conferencista a las IX Jornadas de Investigación del Arte, a finales de julio de 2018, organizadas por el Ministerio de Cultura y Deportes y varias instituciones de Guatemala tuve la oportunidad de asistir a la función de gala para conmemorar los 70 años de fundación del Ballet Nacional de Guatemala, institución decana del *ballet* en Centro América.

Como si fuera un regalo del destino, esta función, que se realizó en la sala principal del complejo cultual Miguel Ángel Asturias, me permitió conocer de cerca a muchas figuras del ballet guatemalteco, de las cuales había escrito e investigado en mi tesis doctoral, casi tres lustros atrás. Fue muy emotivo cuando se elevó la plataforma del proscenio y aparecieron algunos bailarines que debutaron en el Teatro Capitol el 16 de julio de 1948, liderados por la primera directora, madame Marcelle Bonge de Devaux, Jean Devaux Bardot y el profesor Óscar Vargas Romero, quienes contaban con edades aproximadas a los 90 años.

Esta presentación que se dio en el Teatro Efraín Recinos con un lleno total, es una prueba más de que el ballet en Guatemala es un campo cultural consolidado, pues tiene, instituciones de larga data que la apoyan, certámenes que la promueven, generaciones de creadores e intérpretes que participan en la construcción y el gusto por el lenguaje que cultivan. El Ballet Guatemala fue declarado en 1992, por el Congreso de la República Patrimonio de la Nación

En esa presentación del 1 de agosto, también subieron al escenario jóvenes bailarines que entregaron a miembros de otras generaciones un certificado de su participación en el Ballet Guatemala como popularmente se le conoce. Un video que inició con la imagen de Madame Bonge y cerró con la de su hijo Richard Devaux, recordó a todos los que habían bailado en ese escenario y ya no estaban con nosotros. A esta producción, le faltó la información de fecha de nacimiento y muerte de cada intérprete para ser un documento histórico de mucho valor.

El público, seguidor del *ballet* apreció un programa constituido por ***Le Grand Pas de quatre*** (1845) de Jules Perrot y actualizada por Antón Dolin, en el que se escenifica a las divas del romanticismo francés: María Taglioni la encarnó Claudia García, a Lucile Grahn, Cary Melendez, a Carlota Grisi, Joyce Cruz y a Fanny Cerrito, Alejandra Rizzo. Luego se presentó el dúo ***Fantasía Carmen*** (1968) del cubano Alberto Alonso interpretado por Grushenka Sandoval y Gerson Malín, posteriormente, el talento masculino lo vimos en el ***Pas de Cinq*** en la coreografía de Andrea Álvarez a cargo de Francisco Hernández, Gerson Malín, Benjamín Calderón, Geovanni Santizo y Nimrod Lima con música de Mendelssohn. Como cierre, se ejecutó el segundo acto de ***Giselle*** (1841) en la que interpretaron a Giselle (Mirtha Lucía Rivera), Albretch (Norman Barrios) Mirtha (Claudia García) y el resto del elenco femenino de la compañía apareció como las Willis**.** En esta función se observó un repertorio cargado hacia la sensibilidad del lenguaje romántico y neoclásico. En el que se mostró la capacidad de los bailarines de asumir estos papeles con buen nivel técnico y solvente interpretación.

Como lo identifiqué en mi primera visita a Guatemala para analizar la danza escénica en Centroamérica en 2004, la Danza contemporánea, está en una situación opuesta al Ballet, en este país. Todavía tienen mucho que conseguir, los profesionales amantes de esta disciplina, antes de poder consolidarse como campo cultural igual que el ballet clásico. Pues los grupos que la cultivan tienen menor apoyo institucional, a nivel académico apenas, la carrera de danza que se inició en 2011, en la Universidad de San Carlos, está graduando a su primara promoción. Tampoco existe una agrupación representativa de larga trayectoria como en el ballet o el folclor con fondos estatales. No obstante, tanto el ballet como la danza en Guatemala tienen una larga historia, muy rica y mucho que documentar, labor que apenas se inicia.

Marta Ávila Aguilar. Correo: mavila@una.cr